

PARAGUAY BIODIVERSIDAD

PARAGUAY BIODIVERSITY

PARAGUAY BIODIVERSITÄT



Lissachatina fulica (Bowdich, 1822)

foto: S. Drechsel

Asunción, Julio 2014

Paraguay Biodiversidad	1(8)	33-37	Asunción, Julio 2014
------------------------	------	-------	----------------------

Caracoles asesinos*

Sebastian Peña Escobar**

Desplegado sobre la mesa tengo un suplemento especial que llegó con un diario, hace algunos meses. Una foto intimidante y fuera de proporción cubre toda la tapa y en grandes letras de color *verde-ecológico* se lee: **El caracol gigante africano**.

En un periodo de algunas semanas los medios locales publicaron decenas de artículos que rápidamente captaron la atención pública. Las menciones de la *Achatina fulica* incluían adjetivos y frases como “temible”, “muy venenoso”, “altamente infeccioso”, “tóxico”, “altamente perjudicial para la salud”. Según algunas de estas publicaciones, las propias autoridades sanitarias dependientes del estado habían asegurado que el caracol era infeccioso y que portaba nemátodos (parásitos), potenciales causantes de enfermedades letales.

Todo este alarmante vocabulario no estaría mal si no fuese por el hecho de que parte importante de la información que ha circulado alrededor de la *Achatina fulica* está plagada de imprecisiones y, sobre todo, de exageraciones. Cuando un medio de comunicación y, más aún, el Estado, cumple la función de alertar a la población sobre una amenaza, debe ser todavía más responsable, tanto en la precisión de los datos como en el lenguaje que utiliza para referirse a ellos. Esta fiebre del caracol africano me hizo acordar de aquellas películas *ochentosas* en las que especies enteras de seres vivos se volvían asesinas. Particularmente, asesinaban personas.

Por cosas del azar, conocía el caso de la *Achatina fulica* y me había informado un poco más al respecto, así que cuando empecé a leer artículos que claramente utilizaban una jerga y una terminología que infundían un estado de miedo en la población, decidí escribir al respecto.

* una versión previa de la nota fue publicada en *Viento Fuerte* (vientofuerte.com), Junio 2013.

** Asunción, Paraguay (sepescopy@gmail.com)

Poco más de tres años atrás, se había enterado ya Ulf Drechsel, biólogo radicado en Paraguay desde mediados de la década del setenta, sobre la “llegada” del mentado caracol. A Drechsel primero le llegaron muestras colectadas en Ayolas y de inmediato comprendió de qué se trataba.

La *Achatina fulica* es una especie invasora de origen africano, considerada como una plaga para la agricultura. De hecho, la **ISSG (Invasive Species Specialist Group)*** la describe como “una de las peores plagas de las regiones del trópico y del subtrópico”. Se alimenta de una gran variedad de plantas de cultivo y puede llegar a representar una amenaza a la flora local. El rango geográfico de la especie, más allá de las costas africanas, alcanza Japón, las islas del Pacífico, Australia, el sur de Asia y el continente Americano. Se encuentra ampliamente distribuida en Brasil, después de su introducción en Sao Paulo alrededor de 1980.

Los ejemplares en manos de Drechsel, presumiblemente, eran los primeros registros para el Paraguay.

En marzo del 2010, Drechsel actúa en consecuencia: escribe emails a las autoridades dando la señal de que una conocida especie invasora había llegado al Paraguay. Nadie acusó recibo de la alerta que, por lo demás, no significaba necesariamente un peligro inminente para la vida de los seres humanos, pero si definitivamente un hecho que debería ser atendido por el Estado. Los medios de comunicación a los cuales acudió tampoco recogieron la historia.

No sería sino hasta fines del 2012 que la *Achatina* empezaría a dominar los titulares en todos los medios, con sus caparazones góticos que hacían acordar a cascos de guerra bárbaros o a seres mitológicos sacados de la Guerra de las Galaxias o El Señor de los Anillos. La gran amenaza babeante se deslizaba, oronda, por sobre el patio de los paraguayos.

Durante semanas enteras una intimidante campaña mediática se fue acomodando, a fuerza de alarmantes titulares, en la atención de la gente. La *Achatina* peleó codo a codo en fama con el *Aedes*, quien ya goza de una trayectoria incuestionable dentro de los anales del terror nacional.

* El *Grupo Especial de Especies Invasivas* es una red global de científicos y expertos en políticas sobre especies invasivas, organizados bajo los auspicios de la Species Survival Commission (SSC), parte de la Union para la Conservación de la Naturaleza (IUCN). ISSG Database: Ecology of *Achatina fulica*

Una tarde de cigarra, en diciembre pasado, recibí la llamada de Drechsel quien me preguntaba si había estado siguiendo el frenesí alrededor del infame molusco. A continuación empezó a desmitificar los mitos insuflados casi programáticamente a través del complejo mediático. Si bien el caracol africano podía constituirse efectivamente en una plaga para la agricultura, el incuestionable peligro para el ser humano al que se referían los medios no era tal. La campaña desperdigaba conclusiones exageradas y alertas que no hacían sino instalar un factor más de stress sobre la población.

A comienzos de aquel mes, al mencionado biólogo lo habían llamado de un canal de televisión para hacerle una entrevista en la que explicó científicamente las implicancias objetivas del arribo de la *Achatina*.

Según explicaba, el proceso para que la *Achatina* sea peligrosa no es de ninguna manera sencillo ni mucho menos directo. El nematodo (el parásito que hace peligroso a la *Achatina*) se introduce en el molusco cuando este come una hoja en la cual aquel ha puesto huevos. Si el caracol fuese comido por el hombre podría llegar a haber un riesgo, pero sólo en caso que se lo ingiera crudo (costumbre cultural en el sureste de Asia, en Ecuador y Perú). Si se come crudo o si el proceso de cocción no fuese el adecuado, el nematodo se instalaría en el comensal. No obstante, dado que es un endoparásito que se instala en el pulmón de roedores (como diversas especies de ratas), y dado que el cuerpo humano no constituye un tipo de huésped adecuado, terminaría muriendo dentro de la persona. Es así que el cadáver del nematodo produce las aflicciones publicitadas por los medios.

Es natural entonces que los casos de enfermedades (a veces letales), por lo general se verifiquen en lugares donde los hábitos culturales de alimentación incluyen al caracol crudo en su dieta o cuando la forma de preparación para comerlo no necesariamente asegura la muerte del nematodo. En Francia, por ejemplo, la *Achatina* y otras especies son utilizadas en la alimentación, pero sin embargo no se verifican casos debido a la forma de cocción. Como diría Drechsel "*los nematodos no sobreviven la cocina francesa*".

El punto es que en Paraguay los moluscos no son parte de los hábitos alimenticios de la gran mayoría de la población. De hecho, son contados los restaurantes en la misma Asunción donde uno puede pedir, por ejemplo, una sopa de caracol. Por lo tanto, por más que haya una "invasión" de la *Achatina*, sería muy poco probable que se verifiquen casos de enfermedades ya que estas necesariamente se originan por medio del consumo crudo del caracol.

Por otro lado, la posibilidad de que un caracol porte nematodos no se restringe a *Achatina fulica*. Existen muchas especies nativas que son potenciales portadoras, incluyendo aquel caracol común que casi todos conocemos y que son como una suerte de mascotas en las casas de Asunción. Nunca, sin embargo, se ha desatado semejante campaña mediática. La razón es sencilla: no se tiene registro en Paraguay de un solo caso de infección causado por los nematodos en cuestión.

Los medios también alertaban de que no se debía tocar a los caracoles ni mucho menos entrar en contacto con su baba. Poco sentido tiene esto cuanto se comprende cómo se originan las posibles enfermedades y, más aún, cuando no se sabe de la existencia de dichos nematodos en Paraguay. De hecho, la baba de caracol es ampliamente utilizada por la industria farmacéutica y cosmetológica.

Sorprende la nula investigación periodística al respecto de este tema que, como mínimo, deberían haber llevado a cabo los medios y las instituciones del estado antes de lanzarse a semejante campaña sensacionalista. En efecto, investigaciones llevadas a cabo en Brasil en 2007 aportan argumentos adicionales que desmitifican la supuesta peligrosidad mortal de la *Achatina*. En dicho estudio, especímenes de *Achatina* fueron inoculados con dos especies de nematodos que se sabe, basado en estudios anteriores, suelen utilizar a dicho molusco como medio hospedador. De hecho, los nematodos *Angiostrongylus costaricensis* and *A. cantonensis* son los que, al morir dentro del cuerpo humano, podrían ocasionar enfermedades como las mencionadas por los medios.

El estudio encontró que sólo 1 de 244 caracoles inoculados fueron infectados, sosteniendo la tesis de que la *Achatina* no constituye un hospedador permisivo de ambos nematodos y por ende no constituye un riesgo significativo de transmisión de estos parásitos. Estos resultados adquieren mayor peso cuando se considera que la forma de inoculación fue artificial y, más aún, que no se tienen registros de *A. cantonensis* en Brasil en estado natural.

La investigación concluye afirmando que “los datos presentes no apoyan la hipótesis de que la ocurrencia de *A. fulica* en el Sur del Brasil representa una amenaza significativa a la salud del ser humano”. Adicionalmente, recomienda una vigilancia epidemiológica por la posible aparición de *A. cantonensis*.

Cuando finalmente la entrevista a Drechsel salió al aire, fue editada de tal forma que omitía los segmentos clarificadores, allí donde el biólogo planteaba un acercamiento racional al tema y donde ponía en entredicho toda aquella campaña de miedo. Pensé en el antropólogo Marvin Harris, que por medio de la historia, la ecología y la observación de

hábitos culturales, deshilaba supersticiones como los de las vacas sagradas y los cerdos prohibidos.

Barry Glassner, autor de *The culture of fear: Why Americans are afraid of the wrong things (La Cultura del Miedo: por qué los estadounidenses le tienen miedo a las cosas erróneas)*, sostiene y demuestra lo que ocurre cuando personas, organizaciones, o el propio estado, manipulan la información para alterar nuestra percepción y así beneficiarse de nuestros miedos. El miedo a través de los medios de comunicación masiva, una vieja fórmula.

El meteórico ascenso mediático de la *Achatina fulica* se desvaneció tras algunas semanas de esplendor. Las elecciones generales estaban cerca y otro tipo de parásitos, mucho más perjudiciales para la salud de la población, llegarían a ocupar los titulares.

Bibliografía

GLASSNER, B., 1999. *The Culture of Fear: Why Americans are Afraid of the Wrong Things*. New York, NY: Basic Books.

HARRIS, M., 1986. *Good to Eat: Riddles of Food and Culture*. Simon and Schuster.

LOWE, S., M. BROWNE, S. BOUDJELADS & M. DE POORTER, 2004. 100 de las Especies Exóticas Invasoras más dañinas del mundo. Una selección del Global Invasive Species Database.

NEUHAUSS, E., M. FITARELLI, J. ROMANZINI & C. GRAEFF-TEIXERA, 2007. Low susceptibility of *Achatina fulica* from Brazil to infection with *Angiostrongylus costaricensis* and *A. cantonensis*. *Memórias do Instituto Oswaldo Cruz*. Rio de Janeiro. Vol.102 (No.1). Recuperado desde: <http://dx.doi.org/10.1590/S0074-02762007000100007>

PETERS, W. & G. PASVOL, 2007. *Atlas of Tropical Medicine and Parasitology*, 6th Edition.

